

Las campanas de la Purísima Concepción de Palma (Mallorca)

La actuación en las campanas del monasterio de la Purísima Concepción de Palma (Mallorca) ha servido no solamente para recuperar dos magníficos broncees sino para conocer una antigua campana, que sigue sonando para la comunidad de la misma manera que lo hacía en 1360, año de su fundición.

Estado anterior

Las campanas habían sido electrificadas por la empresa SALVADOR MANCLÚS de Valencia. Su yugo original de madera había sido sustituido por otro metálico, y el conjunto se había instalado sobre dos vigas también de hierro, de modo que la sonoridad original, y más aún tratándose de campanas pequeñas y por tanto agudas como éstas, se había desfigurado notablemente. En el momento de su mecanización, esta tecnología muy limitada, que precisaba sustituir los yugos de madera originales, e implantaba motores muy rígidos, era la más avanzada de su época.

Aunque se habían instalado sendos motores continuos, habían sido dotados ambos de un mecanismo de interruptores de manera que, generalmente, las campanas oscilaban sin llegar a voltear.

Las campanas estaban extremadamente sucias, especialmente la mayor, mucho más antigua, lo que probablemente desfiguraba aún más su sonido.

En consecuencia había, antes de la intervención, un par de campanas, una de ellas de extraordinario interés, que habían perdido gran parte de su sonido original, tanto por la suciedad acumulada a lo largo de los siglos como por una deficiente mecanización. El tipo de instalación prohibía cualquier posible toque manual, tanto ordinario como extraordinario, ya que el conjunto había sido concebido como sustitutivo de los campaneros.

Las campanas

Hay dos extraordinarias campanas en este conjunto. La menor, mucho menos interesante, dice, con numerosos defectos tanto de fundición como de acabado “AVEMARIA GRATIA PLENA DOMINUS TECUM JUAN OLIVER 1853”. La inscripción combina el latín con el español, y significa “Dios te salve María, llena de gracia, el Señor está contigo. (Me hizo) Juan Oliver 1853”. El único interés de esta campana, aparte de sus 151 años de existencia, radica en el fundidor, del cual no teníamos noticias hasta el momento.

La mayor es de extraordinario interés. De forma más alargada de lo usual, lleva una elegante inscripción en minúscula gótica, excepto la letra inicial, que dice “Et verbū caro factū est et habitavit in nobis + anō dnī m° ccc° lx°”. Las rayas ubicadas sobre las letras se refieren a abreviaturas, aunque están en algún caso, mal puestas (sobre la “o” y no sobre la “n” o la “i”; el texto desarrollado debe decir “Et verbum caro factum est et habitavit in nobis + anno mcccclx”, esto es “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros – año 1360”. El texto procede del primer capítulo del evangelio de San Juan.

En el medio lleva cuatro signos repetidos: dos cruces, similares a la del texto, con sendas cruces en cada uno de los brazos, y otros dos signos con cuatro campanas en cruz; sin duda la marca del fundidor. Por otro lado no hay la menor duda que la campana tiene como fecha 1360 y no 1340 como se indica en alguna nota.

En el medio pie tiene un cordón o nervio más grueso que los otros; esta es una característica de las campanas del XIV y del primer tercio del XV, probablemente por motivos acústicos.